REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: **RAFAEL DE ALBEAR** Administrador: **GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General ès responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VII.—No. 12.—15 DE DICIEMBRE DE 1923.—2a. EPOCA.

A LA JUVENTUD DEL MUNDO

Hermanos míos:

Me encuentro hoy ante vosotros para pedirle a la juventud de la India, a la juventud de todos los países del mundo, que mantenga pura y sin mancha esa Hermandad Universal que es parte de su gran herencia y de su gran mensaje al mundo, para purificar a éste de toda esa falta de fraternidad que le ha sumido en la obscuridad, a fin de que esa Hermandad, que trae la Luz pueda arraigar en buen terreno.

Acudo a la juventud del mundo entero para que recuerde que no es ella la que ha traido la miseria, la tristeza, la desesperación, el odio, las suspicacias, la falta de confianza, las guerras, las desvastaciones. ¿Quién lo ha hecho pues? Dejemos sin contestación esta pregunta. No hagamos recriminaciones, pero no solamente debemos condenar firmemente y sin compromisos los males que prosperan sin sonrojo alguno, sino que debemos tener la firme determinación de llevar al mundo del mal al bien, misión y empeño en el que toda la juventud debe unirse con sincero compañerismo y amorosa confianza.

Las religiones nos separan. Las razas nos separan. Las costumbres y opiniones nos separan. El orgullo nos separa. La competencia nos separa. Todas estas cosas deben cesar de separarnos, pues aunque algunos profesemos una religión y otro otra, aunque algunos seamos de una raza, otros de otra, aunque algunos pertenezcamos a una nación y otros a otras; aunque algunos podamos aferrarnos a una costumbre, a una opinión, y otros a otras costumbres y opiniones; aunque todos estemos orgullosos de ciertas cosas que nos parecen la esencia de la vida, todos también—si somos jóvenes de corazón, aun cuando tengamos cuerpos viejos o jóvenes—podemos, y debemos, utilizar estas diferencias sólo para el desarrollo individual, ya sea de nuestros yoes individuales, de nuestras creencias individuales, o de nuestras naciones individuales. Por lo demás, debemos vivir en el mundo donde estas diferencias no existan, el mundo de la Luz Blanca Unica, de dónde son reflejados los mundos de colores, para que podamos conocer las infinitas divergencias que parecen mutuamente antagónicas, pero que, miradas desde el mundo de la Luz Blanca Unica, se ven que son complementarias.

Mujeres y hombres jóvenes: vosotros todos que sois jóvenes de corazón, y que tenías amplias visiones: Daos cuenta de que no sois vosotros los que habéis originado los problemas mundiales que hoy día tenemos. No habéis ocasionado la pobreza, el odio, la falta de confianza, las luchas, la tristeza. Estas son deudas que habéis heredado, no deudas que hayáis contraído. Vuestro es el deber de comenzar a pagar esas deudas, por el hecho mismo de esa Hermandad Universal, la cual—ya la admitáis o no—es la Nota que tenéis que hacer vibrar en el mundo, por la palabra y por la acción, para que puedan restaurarse la paz y la harmonía.

Jóvenes de la India, jóvenes de la Gran Bretaña, de Australia, de Canadá, de Nueva Zelandia, de Africa del Sur: Entre vuestros mayores hay mucha discordia, por lo que el gran Imperio Indo-Británico—presente vuestro, aun en estado potencial, que podéis hacer a cada una de sus partes componentes y al mundo entero—se encuentra en grave peligro. Os exhorto para que consideréis los problemas que amenazan la existencia del Imperio, como asuntos de instantánea o, por lo menos, rápida solución, con sólo que apliquéis a ellos vuestra panacea de esa Fraternidad que significa, Justicia, Igualdad, Respeto Mutuo, Simpatía Incesante. La panacea del viejo mundo para sus problemas fué el prejuicio, al que indebidamente llamaron Derecho, tratando de vencer por la Fuerza; y el resultado puede verse en las tumbas, en las flotas y los ejércitos, en las guerras, en las represalias, en los terremotos, en las epidemias. Vuestra panacea, ¡oh, jóvenes de corazón! es la Fraternidad, la cual debéis implantar, lograr, por medio del Amor.

El problema Kenya—para poner un ejemplo, ya que estoy hablando en la India—no ha sido originado por la juventud de

la Gran Bretaña, de Australia, del Canadá, de Nueva Zelandia. No es vuestro problema, aunque se haya convertido en vuestra herencia. No permitáis que separe a la juventud de la India de la juventud del resto del Imperio, como ha dividido, por fuerza, a los mayores. En el mundo de la juventud no debe haber problema Kenya, pues declaro que la juventud del mundo entero hoy día es consciente de su deber de luchar contra el mal, llegar a sus raíces, y arrancarlo de ellas.

Si el problema Kenya existe, jóvenes de la India, es a pesar de vuestros camaradas de ultramar. Os pido, por tanto, que aunque condenéis el mal, como debe ser siempre condenado todo mal, que mientras lo combatáis, si tal es vuestro deber en una forma u otra, recordéis que tenéis que mantener puro vuestro amor hacia los que forman vuestra propia generación, por separados que estén de vosotros por diferencias de razas, de nacionalidades, de creencias. Vuestro patriotismo por la madre patria debe fundirse en el patriotismo por vuestra propia generación—el nuevo patriotismo del mundo. El amor hacia la patria no será por ello menor, sino por el contrario más sabio y mayor, pues habrá sido purgado de los elementos que destruyen las naciones.

No os dejéis extraviar por aquellos que os gritan: Mi patria me basta. Vuestra madre patria significa mucho, sin duda; pero no la sirven mejor aquellos que la exaltan a costa de la injusticia, ya sea para con las personas, ya para con los demás países. Debemos hacer que nuestra patria sea respetada, pues es para nosotros como nuestra Madre; pero la matamos cuando la hacemos temida, cuando robamos para hacerla más rica, cuando usurpamos la legítima dignidad, la legítima libertad, el legítimo respeto, la legítima paz, la legítima riqueza de otras patrias, con la vana y malvada creencia de que así nuestra patria crecerá libre, grande, respetada, en paz y rica en las cosas materiales del mundo. Así han caído las patrias. Así caerán de nuevo.

Algunas naciones tienenpre-eminencia sobre otras. ¿Está esta pre-eminencia basada en la fuerza o en el Servicio? ¿Tienen derecho a esa pre-eminencia, o la tienen por el poder?

Algunas naciones están relegadas: ¿ y lo están por la injusticia dentro de sus fronteras, que las convierten en hogares divididos contra sí mismos, o por la injusticia de otras naciones? ¿Lo estarán por ambas causas a la vez?

Jóvenes que pertenecéis a las naciones llamadas pre-eminentes, vuestra misión es mantener esa pre-eminencia; pero seríais infieles a vuestra juventud, si no hacéis a vuestras naciones pre-eminentes por la razón, y no por la fuerza.

Jóvenes que pertenecéis a las naciones relegadas, es vuestra misión arrancar de raíz la injusticia que en ellas haya, y saber que, en cuanto a la injusticia que proviene de otras, vuestros conciudadanos de la Nación de la Juventud no contribuirán a ella.

Si un país sufre por la injusticia de otros, permitid que la juventud de ese país, aconsejada por aquellos de sus mayores que todavía son jóvenes de corazón, y que están llenos de comprensión y de simpatía hacia todo el mundo, demuestre la juventud del país que inflije el mal que existe un golfo entre ambos países. Permitid, pues, que la juventud del país que comete la injusticia, al notarla, la expongan a sus mayores, enviando a sus camaradas del país que la sufre, un mensaje de simpatía y de inteligencia. Permitid que sean proclamados los errores entre los países, y que sea reconocidos por sus juventudes. Así la deuda heredada se convertirá en una fuerza en pró de la Fraternidad, y aunque el país injusto se encuentre dividido contra sí mismo, los mayores por los prejuicios, los jóvenes por la justicia, sin embargo, conforme la juventud empiece a asumir sus responsabilidades, algún día cesarán de abogar por la fuerza y por los privilegios, para defender la justicia y el derecho.

Jóvenes: comenzad a practicar la fraternidad con aquellos que la necsitan, con los proscriptos, los repudiados, los pecadores, los miserables, ensanchando cada vez más el círculo de su manifestación. Sobre esa fraternidad edificad la de vuestra nación. Y al hacerlo, recordad que pertenecéis a una Fraternidad mayor de la que es parte la de vuestra nación, a la Fraternidad de la Juventud. No permitáis que nada—os lo ruego con todo mi corazón—disminuya vuestra fé en esto. Diferencias que han parecido insuperables mientras han estado a cargo de las generaciones más viejas, **no** son insuperables para la nueva. No permitáis que en la Fraternidad de la Juventud comienzen ni se perpetúen las discordias, pues de lo contrario su mundo se verá infectado, como lo ha estado el de sus mayores.

Si vuestros mayores no pueden llegar a un acuerdo, ¿por qué no llegáis a él vosotros? ¿Deberán durar para siempre las desavenencias, las discordias, las malas inteligencias? Permitid que los ojos de la juventud miren a la juventud en todas partes, no con suspicacias y desconfianzas,—pues éstas son cosas del presente y del pasado—sino con esperanza y con confianza, pues estas son cosas del porvenir, al cual pertenecen el Reinado de la Juventud y la salvación del mundo.

La Juventud es Esperanza. La Juventud es Comprensión. La Juventud es Compasión. La Juventud es Generosidad. La Juventud es Perdón. La Juventud es Amor.

Permitid que en ese candente crisol de la juventud sean vertidos los problemas del mundo, para que sea eliminada la discordia, y la solidaridad emerja omnipotente y purificada. POR SIEMPRE JAMAS, Amén.

G. S. ARUNDALE.

(Traducido por E. Félix M. S. T.)

LAS PIRAMIDES Y STONEHENGE

Frutos colectados de las enseñanzas ocultas

Por A. P. Sinnett

(Finaliza).

Construyeron su gran templo con rocas sin labrar. No buscaban ellos efectos arquitectónicos que apartaran la atención de la Naturaleza. No dotaron a su catedral de otros títulos arquitectónicos de admiración que los que dependían de su maciza grandeza.

¿Cómo vencieron la dificultad de manipular las enormes moles de piedra, cuya mera superposición parece haber exigido recursos mecánicos que pueden apenas asociarse en la imaginación con otro período distinto del nuestro? Para esto, en la Atlántida, propiamente dicha, pudo apreciarse, al examinar detenidamente su historia, que poseían recursos mecánicos de orden muy avanzado para cualquier obra que prècisaran; pero los constructores de entonces no recurrían exclusivamente a las aplicaciones de tal clase al manejar pesados materiales. En la madurez de la civilización atlanta, algunas fuerzas de la Naturaleza que ahora están sólo bajo el dominio de los adeptos de la ciencia oculta, eran entonces de uso general. Los adeptos de entonces no tenían el deber de guardar el secreto de su existencia celosamente, y entre esos conocimientos poseían el poder—tan raramente ejercitado ahora, que su misma existencia se toma a risa desdeñosamente por el vulgo—de modificar la fuerza que nosotros llamamos gravedad.

Es apenas útil en una publicación de hoy, en estos tiempos en que la inteligencia sigue aún caminos alejados de los ocultos, hablar de poderes de adeptos que no pueden alcanzarse con la experimentación moderna de las posivilidades naturales. Pero refiriéndonos al peculiar poder a que acabo de aludir, la verdad es que la modificación de la fuerza de la gravedad por métodos que el espíritu humano puede poner en práctica, pueden parecer absurdos únicamente a gentes que ignoran ciertos hechos sugestivos que se encuentran ya dentro de la experiencia de la investigación científica, y al mismo tiempo se muestran obstinadamente ciegos a la evidencia de hechos misteriosos que tienen lugar notoriamente, aunque estén completamente inexplicados, en el campo de las experiencias espirituales. Los teosofistas están muy lejos de aceptar las teorías espiritistas referentes a los destinos del alma humana después de la muerte; pero los hechos externos, familiares a todos los investigadores del espiritismo, son hechos efectivos que necesitan lugar adecuado en

toda concepción de la Naturaleza, elaborada por el razonamiento inteligente. La masa ignorante no sabe nada de esto, porque constantemente se están descubriendo impostores que imitan por medio de artificios los fenómenos relativamente raros que, bajo los auspicios del mediumnismo espiritista , exteriorizan la ocasional actividad de fuerzas, que acoge con desconfianza y el muy limitado conocimiento de fenómenos naturales secretos generalmente difundido entre nosotros al presente. Pero la frase atribuida a Galileo, **e pur si muove**, es aplicable perfectamente a nuestro caso. Frente a todo lo que ha sido reconocido por competentees investigadores (testimoníos no afectados en lo más mínimo por los descubrimientos de fraudes espiritistas en otros casos), es muy curioso, como ilustración de las capacidades de la estupidez humana, que personas que se creen talentosas y sagaces, continúen desacreditando el hecho de que en ciertas sesiones espiritistas objetos pesados son a veces "levitados", es decir, elevados y hasta se los ha visto flotar en el aire bajo la influencia de agencias invisibles o fuerzas que han contrarrestado, en aquel momento y para aquellos objetos, la fuerza operativa usual llamada gravedad.

Pero eso que ocurre ahora y ocurría entonces—importa poco la frecuencia—, debe referirse, cuando se conozca suficientemente, a la operación de alguna ley tan natural como la expansión de los gases. En el hecho de que los objetos puedan algunas veces ser repelidos de la tierra, o levitados, no hay nada más de misterioso que en el hecho de que generalmente sean atraídos. Ningún físico moderno ha expuesto aún una concepción luminosa sobre el por qué o cómo opera la gravedad. En este momento, no sabemos más que Newton cuando se preguntaba por qué cae la manzana. podemos en cierto modo medir la fuerza que la mueve; pero no sabemos lo que es esa fuerza. Lo mismo ocurre con el magnetismo. En éste podemos observar en acción los dos procesos; de atracción y de repulsión. Estimulad un electroimán en cierto modo y atraerá el hierro; estimuladlo de otro modo y repelará el cobre, de modo que una masa de este metal puede ser visiblemente levitada y conservada en suspensión sin apoyo aparente a alguna altura sobre el aparato que lo repele. Los electricistas observan y pueden reproducir el hecho; pero no lo entienden. La levitación de mesas y de seres humanos en sesiones espiritistas sólo puede ser observada ocasionalmente y no puede reproducirse a voluntad (por observadores ordinarios en todo caso); pero el hecho hay que tomarlo en consideración y relacionarlo con nuestras ideas corrientes. Es estúpido tratar de salvar la dificultad de no comprenderlo declarando, a pesar de la evidencia, que el hecho no es hecho.

Cuando los teosofistas afirman que los adeptos en la ciencia oculta pueden hoy como en la antigüedad modificar la acción de la fuerza que llamamos gravedad—por habérselo comunicado

así algunos de los que tienen facultades para conocer los poderes de aquellos—,no se puede experimentar ningún sentimiento de protesta intelectual contra tal afirmación. Es imposible ofrecer al lector ordinario una evidencia directa para lograr que lo crea. Pero la situación general—como he mostrado—es tal, que cualquier declaración positiva de incredulidad sobre lo afirmado sólo puede ser debida a ignorancia o estupidez. Por consiguiente, nosotros, que creemos digno de crédito lo que decimos, podemos exponerlo indiferentes a los comentarios que, en vista del conocimiento posible de adquirir en el día, se condenan a sí mismos, si son contrarios, como irracionales. Los adeptos custodios de ese conocimiento concerniente a las fuerzas misteriosas de la Naturaleza, que se está infiltrando en el mundo a medida que la ciencia avanza, pueden y siempre han estado capacitados para dirigir las atracciones de la materia de modo conveniente para alterar a voluntad el peso efectivo de los cuerpos densos. Esta es la explicación de las maravillas de la arquitectura megalítica. Trabajando bajo la guía y con la ayuda de los adeptos de la Atlántida, los constructores de Stonehenge y de los antiguos altares "dólmenes" encontraban ligeras las masas de piedra, que se manejaban con facilidad. Los observadores clarividentes de Stonehenge han visto en obra el proceso de su construcción. Los cuadros de tal trabajo están todos impresos de un modo indeleble en la Memoria de la Naturaleza; ellos son ahora visibles tan claramente como lo fueron las actuales transaciones para los que estaban presentes. Y la visión nos muestra las enormes masas de los trilitos colocadas en sus lugares con ayuda de andamiajes no más sólidos que los que pudieran usarse hoy en la construcción de una casa de ladrillo.

Desde luego, y volviendo a las Pirámides, diré que las grandes piedras que las forman fueron manejadas de igual modo que los materiales de Stonehenge. Los adeptos que dirigían su construcción facilitaron el proceso por medio de la levitación parcial de las piedras empleadas. En el templo de Baalbec, en Siria, hay piedras empleadas en los muros cada una de las cuales se calcula que pesa sobre 1.500 toneladas Buscando una explicación de tales restos, y prefiriendo la única que les parece razonable, por no necesitar que se eche manode fuerzas y poderes desconocidos, los arqueólogos se han contentado hasta ahora con afirmar que, pudiendo haber recurrido a un número ilimitado de trabajadores, los constructores de templos como el de Baalbec han podido colocar esas piedras haciéndolas arrastrar a lo largo de las carzadas sobre rodillas, y pueden de un modo o de otro haberlas elevado hasta colocarlas en sus lugares con la ayuda de planos inclinados. Tales hipótesis requieren una mayor dosis de credulidad que las afirmaciones ocultas. Nos dicen que creamos lo que es físicamente imposible; pero la imposibilidad parece aceptable porque se la disfraza con vlugar fraseología. Stonehenge y

Baabel realmente se levantan ante nosotros como imperecederas pruebas de que en la época de su construcción, cualquiera que ésta pueda haber sido, el mundo tenía a su disposición una ingeniería que no triunfaba por la fuerza bruta, sino por la aplicación de un conocimiento superior al que ha adquirido la moderna ingeniería.

He dicho que fué en un período muy posterior a aquel en que los adeptos atlantes que primero emigraron, se fijaran en Egipto cuando los que vinieron al Occidente de Europa elaboraron el culto espiritual, que tenía como grande y sencillo templo, al principio, el propio Stonehenge. Ocurrió esto en período muy posterior a la misma construcción de las Pirámides. No sé si los adeptos de la Atlántida residirían largo tiempo en la Europa occidental antes de comenzar a introducir su enseñanza entre el pueblo. Probablemente así ocurriría; pero sea de ello lo que quiera, lo cierto es que las piedras que ahora se elevan en Salisbury Plain fueron colocadas en donde están, hacia el final de la sumersión del continente atlante, hace unos cien mil años. Entre los hechos que con ellas relacionan, y que los mantenedores de la grotesca teoría de Fergusson tienen que pasar por alto, está el que se relaciona con el carácter geológico de los piedras empleadas. El recinto exterior y las piedras de los grandes trilitos son de una composición que parece indicar fueron extraídas de las canteras de las inmediaciones. Por el recinto interno y el altar de piedra son de una formación totalmente diferente, y las piedras no pueden identificarse con ninguno de los estratos roquizos de esa parte de Inglaterra. Esa piedra sólo se encuentra en Cornuelles, en Gales y en Irlanda, pero no más cerca. De modo que es cierto que los materiales del círculo interno fueron traídos de alguna de esas regiones. Los que razonan de modo tal que no se asombran ante ningún absurdo, pero en cambio se ofenden ante la suposición de que el conocimiento moderno no abarque todas las capacidades de la Naturaleza, pueden suponer complacientemente que los constructores de Stonehenge trajeron los macizos materiales en cuestión a través de muchos cientos de millas de terreno—cubierto entonces de selvas vírgenes—, o por mar (todo con objeto de conmemorar una batalla en Salisbury Plaín), cuando en los alrededores hay piedra abundante tan buena y tan duradera. La naturaleza de los materiales de Stonehenge es suficiente para ridiculizar la teoría que asigna la construcción al rey Arturo, aunque pudiera sostenerse ante otros ataques. En cambio, para templo místico, todo el que tiene una vislumbre de conocimiento oculto, se dará cuenta de que pueden haber existido consideraciones relativas a los sutiles atributos de las diferentes clases de piedras (que los oculistas llaman su magnetismo) que podrían aconsejar el empleo de dos calidades diferentes.

El culto de los primitivos druidas, para dar ese nombre a los

Maestros ocultos que se fijaron en Stonehenge, era grandioso y sencillo. Había procesiones, cánticos y ceremonias simbólicas relativas a acontecimientos astronómicos, especialmente a la salida del Sol en la mitad del verano, cuando grandes multitudes se reunían para contemplar cómo los rayos del Sol en el momento de su salida pasaban a través de una abertura opuesta al altar e iluminaban la piedra sagrada. En aquellos días no se ofrecían sacrificios impíos, y la única ceremonia externa de naturaleza sacrificial que tenía lugar, debía hacerse con una libación de leche que se vertía sobre la piedra. De acuerdo con el simbolismo de los primitivos ritos ocultos, se concedía una gran importancia a la serpiente como emblema de múltiple significado, y como los druidas adeptos podían fácilmente dominar a estas criaturas, una serpiente viva se llevaba para que se deslizara hasta la piedra del altar, en la ceremonia de la salida del sol, y bebiera la leche, Hay algo de verdad pero muchos conceptos erróneos, en las naciones corrientes respecto de lo que se ha llamado "Culto de la Serpiente", de la antigüedad. La torpeza de los modernos estudiantes de religión para descernir entre el culto y el uso de símbolos, es la causa de graves errores, aún más importantes que los que se han mezclado con las interpretaciones vulgares del Culto de la Serpiente.

El principal de las ceremonias de Stonehenge, en los días del culto puro del principio, acostumbraba a marchar en alguna de las procesiones con una serpiente viva alrededor de su cuello. Más tarde, cuando la influencia de los adeptos desapareció—varios milenios después—, los degradados jefes de la decadencia druida la usaban por tradición en cuanto de ellos dependía el conservarla; pero por razones de prudencia llevaban una serpiente *muerta*, emblema más adecuado de lo que suponían, de la fe que representaban. Sus prácticas degeneraron más y más, hasta que un día la piedra del altar fué inundada no ya con leche, sino con sangre, de víctimas humanas, siendo ésta la única clase de religión druídica que registraron en sus escritos los historiadores romanos. ¿Cómo pudo ocurrir un cambio tan terrible? No se había evolucionado lo suficiente para que los primeros adeptos pudieran contar con una línea continua de sucesores. Llegó un momento, és presumible, en que sin duda los primeros adeptos dejaron de encarnar uno a uno entre aquel pueblo que no podían conducir por la senda del verdadero progreso espiritual. En Egipto, el injerto que habían intentado, prendió en el tronco en que se implantara. En la islas británicas, no; y así, mientras Egipto permaneció como centro de alta civilización hasta un período comparativamente reciente, y al par de uno de los principales centros del adeptado de la quinta Raza-raíz, los habitantes de las islas británicas volvieron a la barbarie. Hasta algunos milenios antes de la conquista por Roma, permanecieron aún débilmente impregnados de las remotas tradiciones de su decadente civilización, y luego se hundieron en la con-

dición más baja de degradación, anterior al comienzo de su moderno ciclo de progreso en el período histórico.

Esta rápida ojeada sobre un pasado—que será descrito más en detalle, sin duda, con el progreso de los tiempos, cuando el mundo aprenda a apreciar mejor las facultades internas del hombre—, tan ligera y general como la presente, sólo he podido adquirirla por medio del paciente aprovechamiento de oportunidades de que he hecho uso a medida que se presentaban. Es posible que más tarde pueda ampliar algunos detalles; pero mientras eso no llegue, espero que las presentes ideas serán aceptadas como contributivas, en alguna medida, para mostrar cuán imperativamente necesario es tener en cuenta en nuestras mentes el origen atlante de todas las civilizaciones de nuestro tiempo, si hemos de llegar a algo que se aproxime a una interpretación correcta del mundo antiguo.

LA FRATERNIDAD DEL HOMBRE

POR E. D. NEWTON

(Del Theosophy in England and Wales) de Octubre de 1923.

Traducido por J. M. Lamy M. S. J.

Es probable que nunca en la historia de la raza hubo una época en que se hayan acumulado tantas posibilidades dramáticas como ahora. Aparentemente nada se le niega al hombre. Sus más imaginativos vuelos los llega a realizar. La magia blanca de su voluntad convierte a los mismos elementos en títeres que bailan a su antojo. Hora tras hora el panorama de la vida revela alguna nueva maravilla del mundo físico, y se obtiene un nuevo control de las fuerzas latentes de la Naturaleza que yacen dormidas hasta que viene el hombre a romper su encantamiento.

Diariamente se vulgariza el milagro. Día tras día pierden su novedad nuevos prodigios. Se ha olvidado ya el maravilloso vapor como fuerza impulsora. El ferrocarril no es ya el demonio de nuestros abuelos. El petróleo, el espíritu y la electricidad se han adueñado de todo. El mago abre su maleta de tretas y juegos de manos, y los carros-motores, las turbinas y las escaleras movibles lo hacen saltar. Todas estas cosas, el cinematógrafo, el gramófono, los mensajes inalámbricos y las escaleras movibles ya no estimulan la imaginación. El aire ha sido conquistado. Las enfermedades van perdiendo su terror. Si un día llega el hombre a comunicarse con Marte, no se asombrará mucho. Todo está subordinado a la Ley Eterna, y solo es ne-

cesario obedecer esa ley para llegar a ser poderoso como cualquiera de los dioses fabulosos. Al menos, según parece, ese poder es una ilusión hasta que uno llega a adquirir la sabiduría que la experiencia está tan ansiosa de enseñar; que desnudos hemos venido al mundo y desnudos haremos nuestra entrada en nuestro próximo mundo.

Hay una ley que liga el "no-yo" al hombre en una dualidad rítmica oscilante. El no-yo es ese universo de color, forma y sonido del cual nos dan nuestros sentidos varias vislumbres. Es un misterio vivo y nuestras vidas van pasando sujetas al dobladillo de su faldón para que nos purifique con sus verdades.

Ahora sabemos que un instrumento científico nos repetirá en fotografía mímica las notas de un violín que se está tocando a muchas leguas distante, capturará las finas vibraciones en el aire dándola más fuerza a fin de que podamos oir con claridad su sonido. De lo que resulta que donde quiera que viva y en cualquier raza que haya nacido, cada hombre en la tierra es un hermano, y cada palabra que emita, por muy suave que sea, repercute en derredor de nuestros cerebros y sobre nuestros corazones. El hombre está ligado invisiblemente al hombre, quiéralo o nó. Todo lo que vive, respira y se muere está eslabonado. Todo cuanto hay en la tierra, sea roca, árbol, rio o viento, juega una parte complementaria en la vida latente de la misma Tierra que es nuestra madre común. Y la humanidad, los hijos de la tierra, son también, uno, que comparte un destino común.

Tan ligado está el hombre a su hermano hombre, que si uno cojea es porque la sociedad también es defectuosa; si una nación
La vida es una batalla; pero no debía serlo entre hermanos
está enferma, el mundo entero sufre las consecuencias de la enfermedad.

Y todavía vemos al hombre tratando a razas subyugadas como si no fuesen sus hermanas menores. Lo vemos egoísta, duro, violando con sus actos su propia naturaleza verdadera.

Suponiendo que la primera hoja del roble sobre el árbol dijera: "yo me cojo toda la savia, y ninguna de las otras tendrá ninguna", todo el mundo se reiría de la tontería de esa hoja, y sin embargo eso es la que hace un individuo o una nación cuando adopta una política agresiva y arroja del camino a los que interrumpen su sendero.

Si la pequeña hoja del roble hubiera realizado su deseo, todo rica, la que es lo suficiente sabia y valiente para ser verdaderamente humana.
nación egoísta, toda la pobre humanidad tendría que sufrir.

Lo más grande de la vida es poder compartir y dar. El hombre más rico es aquel que más tiene que ofrecer; la nación más
el árbol sufriría; lo mismo que si una nación impone una domique, de hecho, son nuestros otros yo. E l hombre lucha eternamente con su buen angel, que es la Naturaleza, y ella fortalece sus fibras, fortifica su voluntad y le dá esa energía con que

combatir su gran batalla final, y el alistamiento de su propia alma subyugada como una fuerza para el bien. Esa es la verdadera guerra de la humanidad. En esta lucha es donde se ven en su verdadera perspectiva las cosas corrientes de la vida. Esas cosas comunes son las más grandes: el nacimiento, la muerte, el pesar, la alegría y el amor. He ahí por qué los sabios en todas las épocas han venido a ser comprendidos por los que vinieron después. Cualquiera que sea la manera de expresar su pensamiento, ya en poesía, en música o cualquier otro arte, es comprendido en climas distantes por otras razas, porque aunque su expresión pueda variar, la ética de la vida permanece siempre la misma, y la belleza sigue siendo su sendero pasional.

"Hacia la mayor belleza", es la médula de la verdad en todos los credos que han existido siempre en el corazón del hombre, y sin embargo, a veces ha sido extraño el modo de ver la belleza, por las preocupaciones y los temores paralizadores.

Si uno nace simple, y mentalmente como un salvaje, aún en esta misma Inglaterra operan todavía esas preocupaciones y temores. En partes remotas de Cornwall, por ejemplo, temen todavía a las brujas y a ellas acuden con aquella emoción religiosa primitiva que está representado por esas gárgolas monstruosas esculpidas que decoran los antiguos templos hallados en México.

Esta pesquisa en busca de la belleza ha sido para el hombre el Santo Cáliz peligroso a través de las edades, pues la Belleza, como quiera que aparezca, solamente nace del sufrimiento. Algunas veces han buscado la belleza de la forma. Ha sido entonces cuando penosamente han cincelado la roca hasta hacer surgir una faz; o creando símbolos para que sus ensueños no perecieran al desaparecer su raza.

Algunas veces ha tratado el hombre de realizar la belleza por la conducta. Entonces su propio yo ha sido la víctima, a fin de que otro yo superior pudiera reinar y cuando el hombre ha encontrado en su propio ser el "yo" divino, esa trinidad universal de belleza, verdad y virtud, la humanidad lo ha llamado ¡Buddha! ¡Cristo! y ha caído a sus pies en adoración.

Pero siempre ha sido angosto y recto el sendero de la belleza, y su nombre: Sufrimiento. El sufrimiento es la purificación de todo amor, y el amor es una fuerza más sutil que el éter para enlazar y unir.

Es el amor que sufren los artistas y los santos el que modela o abre el escarpado sendero que todos los hombres han de escalar algún día en el curso de la evolución de la raza. Beethoven, en sus sinfonías, nos muestra nuestras propias almas arrebatadas por genios gigantescos como realmente nuestras como siempre fuera la suya.

Rembrandt desgarra las escalas que entenebrecen nuestra vista, y los tipos que el ha pintado no solo vuelven a vivir en otras centurias de nuevo, sino que nos ilumina con su mensaje, enseñándonos a interpretar en su estilo el libro de la vida. O

Degas, no buscando fama, modela para él un caballo y de ese modo captura otra vez para nosotros no solo todos los caballos que hayamos visto alguna vez, sino las olas del mar y su muerte en la danzante marejada y el viento invisible sacudiendo las flores en la yerba, porque para nosotros todas esas variadas imágenes se asocian entre sí.

Esa belleza que los santos y los artistas están siempre tratando de pintar de manera que aquellos que van desalentados caminando, puedan ver las colinas y la flamante luz, se halla en todas partes; al respirar, en el sueño, en los árboles con sus ramas ejemplares; en las sombras suaves de las nubes; en las ciudades, en sus duros pavimentos grises; en las vidas y las amistades de los hombres y las mujeres.

A través de ese gran anillo de belleza que nos circunda, no puede alma alguna pasar, a menos de que corteje el aniquilamiento, pues esta belleza es la forma del espíritu, su divino efluvio; y una vez que se siente se descubre para si mismo para siempre no solamente la poesía oculta corriente, sino el parentesco que une el hombre al hombre en la hermandad de una común humanidad.

EL PRESTIGIO DE LA PALABRA

Se nos dice que debemos hablar poco y que nuestra conversación sea verdadera, buena y útil; pero al mismo tiempo se nos enseña que "es mejor aún callar del todo".

Ahora bien: si el silencio es una virtud en la cual debemos refugiarnos la mayor porción de tiempo posible, cuando tenemos necesidad de hablar, a más de los detalles apuntados, debemos procurar expresarnos en la forma más clara que nos sea dable.

Hay mucha personas que tienen el hábito de no pronunciar con claridad las palabras, a extremo tal que se hace difícil entenderlas. Es que no vocalizan, a causa de la pereza mental que no las permite concebir las ideas en forma tan clara, que el lenguaje claro sea el vehículo apropiado de aquellas... Por este defecto, cuesta un gran trabajo entenderlas, cualesquiera cosa, por sencilla que sea, que vayan a decir. Y si esto es una ventaja apreciable para el estudiante de Teosofía, desde el momento que con la forzada atención le obliga a practicar transitoriamente la concentración, es un mal para él caer en ese vicio, ya que por el mismo merma la eficacia de su prédica edificativa.

Debemos esforzarnos, con toda tenacidad, por adquirir el hábito de hablar claro, en formas precisas, inteligibles. Por grandes que sean los obstáculos que para la realización de este intento se vislumbre, con un sencillo ejercicio se obtiene el éxito, en una se-

mana, a no ser que la desidia trunque el propósito. Basta escoger por las mañanas unas cuantas palabras de las más difícil pronunciación y, una vez hecho el propósito inquebrantable de vigilar atentamente la conversación de todo el día, procurar mezclarlas en lo que hablemos, con el intento de especializar en ellas la claridad de expresión dicha.

Los que han tenido la suerte de escuchar la dulce palabra del Maestro aseguran que ésta, a más de suave, alegre, armoniosa, etc., es clara y precisa, denunciadora de la serenidad augusta del espíritu de que brota. Cuando el pensamiento surge limpio y sereno de la mente, como brota el agua clara y cristalina del manantial, la palabra lo expresa con la claridad que le es concordante. Podemos negar si queremos armonía musical al agua del arroyo que se desliza en cascadas por la vertiente de la montaña; pero no podemos negarle claridad a su eterna modulación. La Naturaleza es una inmensa cátedra...

Como quiera que el hombre exprese con claridad sus ideas, es porque con precisión, con claridad las ha imaginado. La palabra es el pensamiento transmutado en sonidos expresivos.

Si la imagen mental nació con sus contornos perfectamente delineados, el verbo en que ella surja a luz ha de ser coetáneo en claridad, en firmeza, a su orígen.

Debemos acostumbrarnos a vivir la vida de la Verdad, a fin de que nuestro verbo sea fiel trasunto de nuestra vida. El lenguaje verídico es el más fiel apoyo para el teósofo que comprenda el deber que tiene de propagar sus conocimientos. Pero el prestigio de la Verdad queda como mermado cuando el verbo no es para él mismo a manera del canal coherente para su esparcimiento.

Cuando la serenidad más absoluta reina en todos nuestros momentos, la palabra desciende serena de nuestros labios; y el balbuceo y los temblores no tienen ocasión de manifestarse. Debemos decir siempre la verdad para llegar a ser sinceros con nosotros mismos; pero lo que digamos debemos procurar que siempre nos lo entiendan.

La palabra que pronunciamos aquí, repercute, mejor dicho: vibra en todos los planos de nuestro sistema; así pues ella será más o menos demostrativa de nuestra potencialidad psíquica con arreglo a su precisión. Un pensamiento confuso, por vigorosa que sea la mente que lo lance, no alcanza un radio tan grande en efectividad, como el que alcanza otro pensamiento menos fuerte, pero que sea más claro. Una imagen mental cuyos contornos no estén acabadamente delineados no surte el efecto deseado por su progenitor.

Los que han tenido el buen karma de escuchar la palabra de la Señora Besant afirman que, no obstante sus años, su voz se conserva sonora y bien timbrada y su palabra es clara, precisa, como la de un joven educado en estos principios.

Debemos desarraigar la duda de nuestros corazones, abriendo los ojos para ver lo que nos cerca; de ese modo, nos afianzare-

mos en nuestras ideas y transformaremos en convicción la duda. Entonces la verdad irradiará de nosotros; como irradia la luz del astro supremo desde la comba celeste; y nuestras palabras serán como el cristal sin mancha a cuyo través sus rayos se distienden por el orbe.

Cuando sujetamos el badajo de la campana que toca a repique sin luchas, y la atamos al clavo de nuestra razón; cuando privamos a nuestra lengua de su vulgar matraca y no la dejamos mover sino para hablar lo que *ad hoc* hemos pensado debidamente, el poder de nuestra superioridad se hace tangible y el menor repique dá más consistencia al bronce y más diafanidad a sus notas.

En los *Comentarios* a *Luz en el Sendero* se nos enseña que los ojos son las ventanas; pero los oídos son las puertas de la augusta mansión donde el alma mora. Y el comentarista medita: Los teósofos tienen la misión ineludible de llevar la luz de sus almas a las almas que estén en la sombra. Y las puertas mencionadas son el sitio más a propósito para el cumplimiento de este cometido. La luz que irradie de nosotros debemos purificarla hasta hacerla impoluta; entonces podemos llevar su nítida fulgencia a las tantas almas que hay en el mundo necesitadas de esa luz.

Lo que hablemos debe ser bueno. Y para que lo sea, antes de extraerlo de nuestro santuario secreto, debemos sahumarlo con el incensario del Amor. Porque así estarán nuestras palabras bendecidas por la Mano Invisible que todo lo rige. No podemos meditar un solo minuto en el bendito Bodhisattva sin colegir al momento que sus palabras han de arrullar los oídos de los hombres, como arrulla el céfiro el plumaje de las aves.

Nuestras palabras deben ser, cuando nos movemos en el recinto de las sombras, como el cabo que el buque protector arroja a los náufragos que bracean en medio del oleaje; es decir: una ayuda segura y eficaz.

Para que nuestra palabra sea útil al que nos escucha, debe encerrar conocimientos tan preciosos que dé la sensación de la simiente, que oculta en sus entrañas diminutas el árbol de frondosa copa; así nuestra palabra sencilla debe servir para remover las mentes opiadas por el narcótico mayávico, y despertarlas para el trabajo de la humanidad. Y no seremos útiles a la Gran Huérfana, mientras nuestra conciencia no sienta la confraternidad tan hondamente como el preclaro Maestro que le brindó su capa a los pobres. Solamente a esa altura la palabra ha perdido la facultad de herir y puede, con ternura decirle a Lázaro: *Surge et ambula*, Levántate y anda.

"La palabra es una fuerza creadora".—dice un maestro— Fuerza de veras importante, por los grandes beneficios que resultan de su sensata aplicación; pues por su medio se puede facilitar luz a los andantes de las sombras. Es una fuerza que crea para siempre cuando actúa guiada por la brida del Bien.

A qué interpretaciones más acomodaticias se ha prestado aquel apotegma que dice: "El hombre utiliza las palabras para ocul-

tar sus pensamientos! Con efecto: la palabra siempre es inadecuada para encarnar las ideas. Pero es que no puede ser de otro modo. La palabra, lo que corrientemente entendemos en ese vocablo, es el medio de expresión en el plano físico, en el plano más grosero de los en que actúan los distintos cuerpos del hombre. Por tanto, en las limitaciones de su eficiencia es homónima a las limitaciones que en todos los órdenes tiene el hombre físico. Cuando el hombre se emancipa de la carne, ya no necesita de la palabra para comunicarse con sus semejantes.

Así se comprende que el pensamiento referido sería más expeditivo, si se expresara en esta forma: La palabra es el medio impropio de que el hombre tiene que valerse para expresar lo que piensa.

En resumen: Debemos hacer el menor uso de la palabra, a fin de irnos capacitando para prescindir por completo de ella, tan pronto nuestra evolución lo consienta; pero mientras tengamos necesidad de "hablar", debemos procurar poner la mayor pureza, la mejor nobleza, el más sano amor en todo lo que hablemos, para de ese modo cumplir nuestro alto cometido en ese orden de cosas.

Pensemos como habrá sido el *FIAT* que en pleno Pralaya hubo de sonar, antes que la luz fuera y el Manu-ántara iniciara su obra...

José del C. VELASCO
M. S. T.

Quince días de visita en la Clínica del Dr. Abrams o la Casa del Milagro

Por Upton Sinclair

(**Traducido por Alfredo Fontana, M. S. T.**)

(Finaliza.)

Abrams examinó su sangre y descubrió tuberculosis cerebro espinal. Es fácil comprender como el viejo señor estaba muy lejos de sentirse satisfecho, y supongo que así se lo hubo de manifestar al doctor Abrams pues al día siguiente dicho señor estaba todavía en el puesto de exámen. Abrams nos dijo: "yo he declarado al Dr. X. que localizaré el punto exacto del dolor intenso, y me ha dicho que si llego a esto, creerá un poco más en mi método."

El Dr. X. desnudo hasta la cintura, estaba dirigido hacia el Oeste, los brazos pendientes y los pies fijos en el suelo.

El asistente toma un electrodo y lo coloca sobre la espina dorsal del mismo viejo Dr. X. debajo del talle. Durante este tiempo Abrams queda en su silla frente al sujeto, pues aún cuando parezca extraño, el ve mejor el estado del enfermo por medio del cuerpo del "sujeto" que por el cuerpo del enfermo mismo. Bajad el velo por favor—dijo Abrams, y al instante un velo deciende separando al enfermo del sujeto y de él. "Hago esto, explica para descartar todo contacto personal. Yo podría ser influenciado observando al enfermo, y quiero convencerle que en esta prueba no hay sin la radio—actividad de su enfermedad que actúa. Pongamos el cuadrante a 42, que es la velocidad vibratoria de la tuberculosis. Mi asistente hará mover el electrodo a lo largo de la espina dorsal del enfermo, desde abajo hacia arriba y cuando el electrodo toque el punto enfermo, una resonancia apagada se manifestará sobre el cuerpo del sujeto aquí, y aquí. Yo quiero escuchéis bien para que podáis apreciar el sonido. Mi asistente hará remover lentamente el electrodo. Cada reacción emplea 12 segundos, y si se hace mover el electrodo demasiado de prisa, las reacciones no se producen bien y se confunden las zonas entre sí.

Ahora estáis prontos?

El doctor empieza a golpear el vientre del sujeto, y el asistente mueve el electrodo, parándolo cada vez sobre un punto diferente. Muy pronto la resonancia se hace apagada y Abrams grita: "Parad y haced una marca". El asistente toma un lápiz y traza una línea alrededor del electrodo en la posición en que se encuentra. "Es este el asiento de vuestro dolor, Dr. X." dijo Abams y el Dr. X, todo estupefacto, respondió que ese era en efecto.

Ahora—dijo Abrams, vamos a empezar de nuevo pero desde arriba hacia abajo, descendiendo por la espina dorsal, y yo os diré cuando volveremos a pasar sobre el punto. Lo que se efectuó con toda precisión. "Ahora quiero mostraros como esta experiencia puede efectuarse todavía fuera de toda actuación, personal. Yo la intentaré por medio de la bola "moelle".

Sacó de una gaveta una barrita, a una extremidad de la cual estaba suspendida por un hilo una muy pequeña bola de sauco disecada. El asistente frotó vigorosamente un bastón de cauchú con una franela para electrizarlo, y tocó con él varias veces la pequeña bola ya citada, la que se cargó así ligeramente de electricidad. Mirad como se aleja de la barrita, dijo Abrams, los polos de igual signo se repulsan; pero la radio-actividad de la enfermedad es de polo opuesto y por consiguiente la atraerá.

Yo pongo la extremidad de la barrita sobre el cuerpo del enfermo, de manera que la bolita quede pendiente poco más o menos a unos dos centímetros del cuerpo; si la coloco aquí donde no hay enfermedades, podéis constar que la bolita queda pendiente completamente inmóvil.

Pero si la coloco sobre el punto marcado, después de algunos segundos necesarios para que haya lugar la reacción veréis la bolita aproximarse. Se acercará indiscutiblemente, y algunas veces llega hasta a tocar la piel. Podemos repetir la experiencia tantas veces como queramos.

Mis lectores serán más que probablemente, completamente escépticos con respecto a estos milagros. Y es justo que lo sean. ¡Algunos pueden insinuar que la pequeña escena del Dr. X. haya sido preparada antes según la forma de ciertas sesiones "espiritistas" de tercer orden, donde habláis con vuestra difunta abuela por la cantidad de dos pesos! Pero lo que yo puedo decir es, que he estado en la clínica, dos veces al día durante quince días consecutivos y en todo este tiempo he asistido al exámen de algunos centenares de muestras de sangre y al envío de cartas y telegramasa médicos de todos los Estados Unidos. Abrams ha examinado hasta hoy unas doce mil muestras de sangre enviadas por médicos de distintos lugares y el hecho de que las cartas continúen afluyendo todos los días no puede probar más que una cosa: que los médicos han encontrado los diagnósticos justos. He visto también en esta clínica más de cien enfermos que han sido curados. o que están en vía de ser curados con el método Abrams, y ¡sería necesario que este fuese un director de escena muy extraordinario, para llegar a enseñar a toda esa variedad de gente, hombres y mujeres de todas las razas y de todas las edades desde los ocho a los ochenta años, para que actuasen en la forma como lo hacen en presencia de los críticos!

He visto, ya no recuerdo cuantas veces, hacer por Abrams un diagnóstico con la sangre y después hacer venir al enfermo, e invitar a algún especialista de los presentes a examinarlo para ver si le encontraba la enfermedad en cuestión. Una vez se trataba de "adenoides", otra vez de un tumor, de tuberculosis etc. etc.

Allí estaba por ejemplo, una dama irlandesa que había estado en uno de los más grandes hospitales de San Francisco por un cáncer en un seno. Seis médicos habían diagnosticado su caso y declarado de toda necesidad la extracción del seno. Frente a su negativa la juzgaron casi como loca. Ella los desafió y fué a consultarse con Abrams. Cuando la ví estaba en tratamiento desde hacía dos semanas. Mi esposa le preguntó si creía en Abrams.

¿Si yo le creo?—dijo ella— el me ha salvado el pecho!—y declaró que todo dolor había desaparecido y que la inflamación había disminuido a la mitad.

Y aquí hay otro ejemplo en un joven griego que había estado casi completamente ciego por haber contraído sífilis. El se siente bien, y el doctor a quien le complace reir con sus enfermos le dice: ¿Cómo ves tu ahora José?—Mejor que nunca, doctor.—¿qué es lo que tengo en la mano?—Ud. tiene un dolar en plata.—¿no tienes envidia de tenerlo?—Sí, yo creo que si lo tu-

viera podría gastarlo!—¿Es verdad que no podías ver hace dos meses? ¿no habrías podido ver este dolar?—No doctor, no lo habría podido ver, aún cuando Ud me lo hubiese puesto delante de los ojos.

Aquí hay un actor que se aproxima. Había tenido un tumor en el cerebro que le había quitado el uso de la palabra y le hacia perder rápidamente el poder de caminar. Después de dos meses de tratamiento ha recuperado la palabra, camina, y renacen sus ambiciones teatrales.

Es de gran estatura, viste de negro y presenta un aspecto extraño pues una parte de su tratamiento ha sonsistido en cortarle el pelo y en pintarle la cabeza de rojo vivo, con una substancia cuya medida vibratoria corresponde a la del sarcoma.

"Enseñádnos como camináis" dijo Abrams, ¿podéis teneros sobre la punta de los pies? Sí puedo, contestó, y camina sobre la punta de los pies.

¿No podías hacer esto hace algunas semanas?—Oh no, me desplomaba, cuando lo intentaba hacer.—¿Y podriáis hacerlo sobre vuestros talones?—Tampoco, si me apoyaba sobre los talones, me caía atrás sobre la cama.—¿Y vuestra voz como vá?—Perfectamente bien podéis escucharla dijo el actor con fiereza, y nos recitó alguños versos de Ricardo III.

¿Cual es el principio sobre el cual descansan estos milagros? No perdamos nunca de vista que todas nuestras contestaciones no pueden ser hasta el presente más que suposiciones. Abrams descubre hechos, y observa lo que sucede. Llegó a esto después de veinte años de numerosísimas investigaciones científicas experimentales. Hoy en día trata de comprender el porqué de los hechos, busca de racionalizarlos, pero aún cuando todas sus suposiciones y sus teorías se encontrasen falsas, los hechos no disminuirían su importancia.

La ciencia física moderna ha descubierto que toda materia consiste de energía eléctrica, que cada molécula de materia está compuesta de millones de pequeñísimas cargas eléctricas y esta no es una teoría de Abrams sino algo que se enseña en todos los libros de física. Nadie ha visto nunca esos "electrones" que son millares y millares de veces más pequeños que los que puede revelar el microscopio, pero ha sido posible fotografiarlos por diversos medios o registrar de otra manera los efectos de sus actividades.

Si tenéis curiosidad de saber más, podréis encontrar esas fotografías en los libros de física superior.

Estos electrones son otros tantos universos; las diminutas cargas eléctricas se mueven alrededor de un punto central, como los planetas alrededor del sol. Algunos de estos electrones son repelidos hacia afuera y este fenómeno es el que constituye la por nosotros llamada "radio-actividad".

Está reconocido que toda materia es radio-actividad y Abrams

ha podido demostrar por numerosas e interesantes experiencias que el cuerpo humano es una máquina electrónica infinitamente complicada que posee unas variaciones radio-activas enormes. Además, Abrams ha descubierto experimentalmente que cada enfermedad tiene una radio-actividad particular que es uniforme e invariable. El la llama "velocidad vibratoria" de la enfermedad, entendiéndose que este término es completámente arbitrario; es un nombre que él dá a determinados efectos que él ha observado, sin saber lo que ellos son, ni de que se derivan. Así los tejidos tuberculosos, el bacilo tuberculoso, todas las gotas de sangre de un tuberculoso producen todos una única reacción cuando el reostato se encuentra a 42 y si la reacción no se efectúa a 42 quiere decir que no hay existencia de tuberculosis en el cuerpo examinado.

Que la cosa sea estupefaciente y nueva no modifica los hechos, todo ello ha sido demostrado por Mr. Abrams en muchos millares de casos, se sigue demostrando diariamente no sé cuantas veces en su clínica y puede ser demostrado por todas aquellas personas que quieran molestarse en aprender su método.

Sería imposible exagerar la importancia revolucionaria de este descubrimiento. Mr. Abrams nos facilita por primera vez un medio infalible de diagnosticar dándonos además el medio de explorar las enfermedades y de comprender su verdadera naturaleza. Por este método se llega al convencimiento de que muchas de las enfermedades existen en formas que no han sido conocidas hasta el presente y así mismo se llega al conocimiento de que enfermedades que se consideran diferentes, realmente no son sino diferentes síntomas de una misma enfermedad. Por ejemplo, la llamada anemia perniciosa o ausencia de los glóbulos rojos en la sangre se revela como un síntoma de sífilis congénita afectando al vaso y a la que se le añade casi siempre el cáncer. La neurastenia, en todas sus formas, se revela ser la sífilis congénita, humana o bovina con actividad en el órgano cerebro-espinal. Así mismo descubrís que la tuberculosis y el cáncer son las consecuencias de la sífilis congénita o adquirida; es decir, que no encontrareis nunca sangre conteniendo el cáncer, el sarcoma, la tuberculosis o la demencia, allá donde no haya reacciones de sífilis en una forma u otra. La sífilis se revela como el origen fundamental de nuestros más grandes males, residiendo en nuestra sangre bajo formas no reconocidas hasta el día y que no se llega a ese reconocimiento por otros métodos de indagaciones.

La sangre humana tiene muchas medidas vibratorias; contiene no solo las de la enfermedad,, sino tambien, las que se refieren a la edad, al sexo, a la raza y hasta a la familia. Abrams ha estudiado todo esto por medio de complicadas y deliicadas experiencias y os dará tablas de manera tal que examinando la sangre podeis determinar si es sangre de negro, de japonés de indio o de cualquier otra raza. Posee además un medio infalible para determinar la paternidad. Observa un determinado número de medidas vibratorias en la sangre del niño y las encuentra tambien en la

sangre del padre. Esta parte de su trabajo le ha dado gran notoriedad ya que tiene relación con los procesos y escándalos que afectan a los periódicos y hay que tener presente que nuestros periodistas se apresuran a telegrafiar a todo el país noticias escandalosas y han anunciado con gran bombo que Abrams ha declarado ilegal tal o cual niño, sin decir sinembargo, los otros miles de casos que él ha curado librándolos de los mas grandes azotes de de la humanidad, como la sífilis, la tuberculosis y el cáncer. ¡Realmente sobran los comentarios!

Una vez más debo decir que la enfermedad en todas sus manifestaciones, sus gérmenes, las toxinas producidas por estos gérmenes, los tejidos orgánicos en los cuales estos gérmenes han sido activos, todo en fin, responde a medidas vibratorias invariables y específicas.

Abrmas posee tubos-tipos de todas las diferentes enfermedades, procedentes de uno de nuestros más conocidos laboratorios; con una paciencia angelical interrumpe su trabajo para demostrar a quien desee observarlo, que aproximando un tubo-tipo al aparato, se obtiene la misma reacción que la sangre de una persona enferma de la misma enfermedad que la del tubo-tipo, o bien para demostraros por centésima vez que la reacción del cáncer se verifica al número 50 y no podrá obtenerse nunca al 51. Tambien os enseñará que hay personas refractarias al cáncer; es decir, que una muestra de sangre de un canceroso, impedirá en e laparato que se efectúe la reacción del cáncer. Abrams mismo es refractario al cáncer y lo ha probado desde hace mucho tiempo; ey formó parte de un grupo de médicos que desde el principio de su carrera trabajaron especulando sobre la curación del cáncer por medio de los rayos X; los otros cinco doctores han muerto de cáncer y Abrams os mostrará en las manos unas cicatrices de heridas que indudablemente se hubieran convertido en cánceres si no hubiese tenido esa inmunidad natural. El se casó dos veces y sus dos esposas han muerto de cáncer; esto explica probablemente la energía que ha puesto para resolver el problema de la cura de esta enfermedad, problema que ha resuelto sin duda alguna, puesto que puede obtener la inmunidad de la sangre y os hará la demostración.

Proseguimos en lo que se refiere al método: ha sido imposible hasta el presente medir esas vibraciones infinitesimales de millones de millones de veces mas pequeñas que todo lo que pueda ser percibido por nuestros sentidos. No obstante necesitaba Abrams un instrumento para manifestar esas vibraciones y clasificarlas y el instrumento más útil que ha podido encontrar para ese objeto no ha sido otro que el cuerpo humano. Es debido a esto que necesita el "sujeto". El explica que el sistema nervioso del cuerpo consiste en miles de pequeñas fibras y lineas de comunicaciones que corresponden todas a medidas diferentes de vibraciones; en todos los casos, ha observado que si comprime un electrodo sobre la frente de un ser humano y somete este cuerpo humano a una

radio-actividad de una determinada medida vibratoria, la actividad se hará por medio de determinados vehículos nerviosos especiales y nunca por ningun otro; la activiad atravesará el cuerpo y no se manifestará mas que en determinadas extremidades nerviosas que se pueden localizar perfectamente por medio de pacientes investigaciones. Donde la vibración pase, se formará un muy pequeño aumento de intensidad en la actividad celular ; un poco mas de sangre afluirá a este punto, las células se vitalizaran y se formará lo que los médicos llaman una zona de macizes o matités que se deberá descubrir por la "percusión".

Tal es la técnica de Abrams para explorar el cuerpo humano: primero coloca la muestra de sagre en una caja que lleva un electrodo, un instrumento que retiene todas las manifestaciones eléctricas de la sangre, salvo aquella de una determinada velocidad y el cuerpo del "sujeto" que toma las vibraciones y las transforma en actividad celular en una región particular. Si el sujeto coloca el electrodo sobre la frente, las reacciones se producen sobre el vientre; si un poco mas alto, sobre su cabeza, las reacciones se producen en el dorso y si en cambio lo sitúa sobre la parte mas alta del craneo, exactamente detrás de la linae de las dos orejas, las reacciones reaparecen sobre el vientre, pero de un lado diferente dè aquel en que se realizan cuando el electrodo estaba sobre la frente.

Este método de las reacciones por la percusión es poco satisfactorio. La oscultación es un arte algun tanto perdida y son pocos los médicos que la utilizan en la actualidad para descubrir la región de "mocizés". Yo creo que Abrams personalmente, no se equivocaría nunca si pudiera estar siempre tranquilo y si el trabajo que se ha impuesto no fuese enormemente mayor de lo que puede llevar a cabo un solo hombre; pero no debemos perder de vista que si los hechos son exactos, no se pueden anular por solo unos errores de práctica. Nada puede ser inutilizado con mayor facilidad que el sistema de telegrafía sin hilos, por los efectos de las manchas solares o de un operador en estado de embriaguez. Lo que se precisa es un instrumento que registrara automáticamen las reacciones del cuerpo, bien por el aumento pequeño de calor, bien por el aumento del sudor, más pequeño aún en la región de macizés. Si pudiera ser construído un instrumento tal, el método "sería garantizado en su exactitud" y Abrams podría morir en paz. El ha perdido el sueño buscando este aparato; esperaba haberlo encontrado en la bola del sauco, pero la experiencia depende demasiado de las condiciones eléctricas del local y de otros factores extraños. Esperaba haberlo encontrado en un hilo vibratorio, pero todos esos hilos tienen sus "nudos", sus regiones de macizés propias, que no dependen de la radio actividad de la sangre.

Yo veo ante mí la imagen de este hombre heroico y devoto que titubea bajo su demasiado pesada tarea y siento deseos de escribir a todos los inventores del mundo para que vengan a ayudarlo

a resolver su problema. ¡Encontrar un medio cualquiera para registrar los pequeñísimos cambios de la actividad vascular sobre un disco!

Mientras tanto, en espera de que lleguen estos inventores, Abrams debe continuar empleando sus preciosas horas en golpear, golpear y golpear sobre la piel de un hombre joven que se desnuda, mientras que personas desde México, Boston, Toronto, etc., esperan anciosas la noticia de cual es su enfermedad; y el resultado del veredicto depende muchas veces de que el joven pueda haber comido demasiado en su desayuno o no. ¡Yo veo a Abrams arrugando la frente por la desesperación y gritando "vuestras reacciones han sido malas esta mañana" se pone a golpear con la palma de la mano sobre la séptima vértebra cervical del pobre joven que se fastidia. ¡Había unas veinte y cinco muestras de sangre para examinar y otros tantos enfermos para observar, cada uno de los cuales eran casos desesperados que contaban con la compasión de este hombre de corazón tan tierno como el de un niño!

Y si en medio de todo esto comete un error y no obtiene la reacción 49, algún vulgar denigrante llevará a todos los periodistas para hacerles proclamar a los cuatro vientos que él había enviado su sangre a Abrams y que le ha diagnosticado sangre animal.

Hasta estos últimos años Alberto Abrams era uno de los médicos prácticos más en boga de San Francisco; estaba al frente de uno de los mas grandes hospitales y era autor reconocido de importantes descubrimientos. Pero ahora cuando mencionais su nombre la mayor parte de los médicos de San Francisco sacuden la cabeza y dicen "Abrams es un loco" y si preguntáis el porqué os contestarán: Primero porque declara poder localizar una enfermedad con una gota de sangre, segundo porque declara que la paternidad puede determinarse por una gota de sangre y tercero, porque declara que el ganado tiene sífilis y que vosotros podéis contagiaros con la vacuna. Considerad la cosa seriamente y veréis que se ha ido demasiado lejos desde un principio y que se dice de él, lo que se dijo de Jenner, que descubrió la vacuna y de Harvey, que descubrió la antisepsia. "El es un loco".

¿Por qué el ganado no puede tener sífilis? Ya hace próximamente dos siglos que estamos inoculando con el virus de la viruela humana y es bien sabido que el ganado puede contraer esa última enfermedad, como puede contraer la tuberculosis. ¿Por qué no puede contraer la sífilis y desarrollar una forma de esa enfermedad que pueda ser inoculada en el cuerpo humano? Todo esto sería materia de experiencia. Abrams descubre que obtiene reacciones de sífilis bovina y tiene el valor de decirlo; tiene tambien la paciencia de permitir que visitéis su casa y enseñaros sus reacciones; os lo demuestra sobre las cicatrices de vuestras vacunas; él hará mover un electrodo sobre vuestro brazo y siendo otro quien lo mueva, os dirá cuando se haya llegado al punto de la vacuna. Podéis ir tambien a una farmacia y traer virus para

vacuna y ponerlo delante del electrodo; Abrams os mostrará la medida vibratoria 57, en cinco casos de seis. Si quereis haceros vacunar con este virus, os enseñará estas mismas reacciones, algunas horas más tarde, en vuestra misma sangre. Si se equivoca en todo esto, y por ejemplo es otra la enfermedad que vibra a esta velocidad, estáis libres para probarlo, pero será preciso que toméis como base de vuestras investigaciones el descubrimiento de Abrams.

Jorge Eterling me dijo: ''Cuando los elementos de la liga contra la vacuna sepan el descubrimiento de Abrams, que grito de triunfo emitirán!'' Pero no obstante lo grande que pueda parecer eso, no tendrán a Abrams de su parte, pues Abrams está por la vacuna. Todo lo que se necesita para purificar el virus, es exponerlo durante cinco minutos a la influencia de la luz azul, que destruye la actividad del ''spirochete'', después, exponerlo a la luz amarilla, que destruye los elementos tuberculosos. Si dudáis de esto Abrams está siempre allá con su contestación, siempre pronta. Pondrá su tubo de sífilis bovina cerca del electrodo y os enseñará la reacción; después hará que el asistente proyecte una luz azul sobre el tubo y la reacción de la sífilis desaparecerá.

Y llegamos al punto más importante del descubrimiento de Abrams: La curación. Es indudablemente muy importante que el médico pueda llegar a diagnsticar con toda seguridad; pero para el paciente no es muy consolador saber que tiene tal o cual enfermedad, si ha de continuar teniéndola.

Abrams declara que puede curar y con esto tenemos dos cosas para considerar. En primer lugar, los hechos y después la teoría. La teoría puede ser falsa, pero los hechos tienen una verdad indiscutible.

Habiendo establecido la medida vibratoria del cáncer, admitió lógicamente que de haber algunos efectos, los obtendría sobre un cáncer exponiéndolo de una forma continua a estas mismas vibracoines. Construyó un instrumento llamado el ''oscilloclaste'', que corta una corriente eléctrica alterna ordinaria, en diferentes variedades vibratorias. Midió estas con el instrumento que le sirve para medir la radio-actividad de las enfermedades y cuando obtuvo la misma medida vibratoria que la dada por una muestra de cáncer, expuso esta muestra a esta medida vibratoria y descubrió que daba por resultado la destrucción de la reacción del cáncer. Después de este tratamiento podéis acercar el cáncer al electrodo y no obtendréis más regiones de ''macizés''. ¿Qué quiere decir todo esto, que el cáncer ya no es cáncer? Tratad de imaginaros el estado de espíritu de un médico que ha perdido dos mujeres y muchos de sus colegas por esa horrorosa enfermedad y que de un golpe descubre que puede destruir su medida vibratoria! ¡Tratad de representaros la manera con la cual se apuró en buscar un animal enfermo de cáncer para intentar sobre él la experiencia y después, en fin, un sujeto humano en el último estado de la enfermedad, para intentar la prueba suprema! ¿Y qué

pasó entonces? acabo de leer una carta escrita porel doctor V. J. Doeru de Milwtukee, describiendo el caso de un cáncer del píloro. Era un caso muy avanzado; el enfermo, una vez expuesto al "oscilloclaste", la malignidad del mal desapareció, sin embargo los perturbaciones digestivas continuaron a causa de la excrecencia que cerraba el estómago y de una operación que le fué hecha. Se halló que el cáncer había degenerado y que al rededor de su borde empezaba a cambiarse este cáncer en tegido conectivo, en una especie de cartílago.

En un caso de sarcoma del hueso de la pierna, grande como los dos puños, se encontró que la materia se destacaba abundantemente y que en todo alrededor el cuerpo estaba en camino de cambiar el sarcoma en tejido fibroso. Como sabréis en el cáncer y en los tumores malignos el tejido humano va cambiándose misteriosamente en una forma más baja de la vida celular no organizada; esta forma celular se ocupa en destruir el cuerpo. Después del tratamiento de Abrams sucede todo lo contrario completamente; el proceso se invierte, el poder misterioso de las células malas ha desaparecido y es el cuerpo el que absorve el cáncer.

Lo que sucede en los casos del cáncer, tiene lugar en todas las formas de infección microbina. Determinad la medida vibratoria del mal, determinad cual será la corriente que anulará la reacción, dirigid enseguida en el cuerpo una corriente de esta medida vibratoria y destruiréis la actividad del microbio. No siempre, naturalmente, podréis reconstruir los tejidos; si un pulmón ha sido destruído por la tuberculosis, no podréis reconstruirlo de nuevo, pero paralizaréis la marcha de la enfermedad y cuidándolo muy bien, frecuentemente os quedaréis estuperfactos al observar hasta donde donde pueden llegar las fuerzas reconstructivas de la naturaleza en la restauración de lo que ha sido destruído. Yo lo sé después de diez años de experiencia, durante los cuales he observado lo que el cuerpo puede llegar a dar de si, una vez que la sangre ha sido purificada.

Aquí, en la clínica de Abrams, véis realizarse esta purificación y os parecerá asistir a los milagros narrados en los evangelios. ¡Los ciegos empiezan a ver, los sordos a entender, los paralíticos a caminar! Dije exactamente la verdad cuando manifesté que después de haber pasado una semana en la clínica de Abrams, he perdido completamente todo sentimiento de horror frente a esos males terribles. La tuberculosis, la sífiles y el cáncer. ¿Porqué la actividad de una enfermedad es destruída por una velocidad vibratoria parecida a la suya? Abrams hace una suposición interesante. Cuenta como una vez vió a Caruso en un almuerzo tocar una copa de bordeaux para determinar la nota musical del sonido que emitía y después cantando esa misma nota contra la copa, la redujo a pedazos. Ya os daréis cuenta de lo que sucede; la vibración siendo reforzada por un aumento continuado de energía, llega hasta el punto que su violencia acaba por romper la copa.

Sabréis que los soldados de un regimiento deben romper el paso cuando transitan sobre un puente para evitar sacudirlo. Abrams crée que parecido a eso es lo que sucede a los gérmenes de la enfermedad o más bién a los millones de electrones en movimiento que componen las moléculas de esos gérmenes. Las vibraciones se intensifican, los electrones son violentamente separados y lo que es el gérmen de la enfermedad, se cambia en otra cosa.

Esta suposición puede parecer fantástica, pero está acorde con lo que conocemos con la radio-actividad. Una de sus primeras consecuencias ha sido la de destronar el átomo. Se encuentra que los dichos "elementos" no son permanentes y pueden intercambiarse; que el radio era el producto de una degeneración del uranio y degeneración el mismo de una especie de plomo. Sabios eminentes como Sir William Ramsey anunciaron que la trasmutación de los metales era un hecho sucedido; por lo tanto no seáis demasiado excépticos cuando Abrams diga que puede cambiar los átomos del cáncer en átomos de otras sustancias. Le pregunté si estas vibraciones de la enfermedad prodría producir algún daño en los tejidos sanos y me respondió que no hay nada en el cuerpo normal que responda a las vibraciones de la enfermedad. El sabe esto porque ha hecho decenas de millares de experimentos; lo sabe porque ha tenido millares de enfermos sentados con el electrodo de su "oscilloclaste" comprimido contra sus cuerpos y hasta el presente únicamente la parte enferma ha sido la afectada y destruída.

El instrumento no os causa sensación alguna que sea extraordinaria, podéis llevarlo a vuestra casa y recibir el tratamiento por la noche mientras dormís. Conozco un caso en el que ha sido empleado durante once horas consecutivas y ha curado una apendicitis aguda.

En los últimos años, la parte más grande de las energías de la ciencia moderna ha sido consagrada a la destrucción de la vida humana por la guerra. Si nuestros enemigos hoy en día quisieran invadir nuestro país, tenemos aeroplanos para volar sobre ellos, bombas para dejarles caer encima,gases venenosos para diezmarlos y destruir ejércitos enteros. Millones de dollares han sido gastados en esa clase de actividad para hacernos sentir que nuestro país está completamente seguro ante una invasión. Pero durante ese tiempo no se ha ocupado de los gérmenes mortales que invaden nuestros cuerpos y se multiplican en una proporción tal que no puede ser avalorada, causando sufrimientos atroces, desfigurando y matando poblaciones enteras!

Ahora, aquí, en una pequeña clínica de San Francisco, un sabio solitario ha trabajado para darnos algo como la dueña de estos gérmenes. El nos dice cómo podemos destruirlos de una vez para siempre, arrancarlos de nuestro sistema y defendernos contra ellos. El nos dá este poder, resultado de años enteros de labor y por este servicio inmenso tomará puesto en el futuro entre los grandes benefactores de la humanidad. Por mi parte, me siento entre aque-

llos que deben hacer justicia honrando a quien lo merece y me siento plenamente feliz al pagar hoy, el tributo de amor y admiración hacia este gran sabio.

Upton Sinclair.

HISTORIA DE SENSA

Una Interpretación del Idilio del Loto Blanco.

Por Mabel Collins.

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón. M. S. T.)

(Finaliza).

Ella habla así a Sensa a pesar de conocer que él está a punto de dejarla; pues ella no le permitirá a él falsearla completamente, y a través de los oscuros años que le esperan, su dulce voz suena confusamente en la oscuridad de su cerebro y sus palabras permanecen con él y, como el mismo expresa, "lanza una sorprendente luz sobre mi infortunada vida". Como Sensa se convierte completamente en un hombre del mundo, el alma dentro de él se halla enteramente dominada por las dos gobernantes pasiones de los hombres, la ambición y el deseo. En compañía de su propia mente, personificada en la hermosa mujer de la ciudad él bebe profundamente en la copa de la vida ilusoria toda clase de placeres y es completamente feliz. Y entonces es cuando Agmad convoca para la gran ordalia que espera por Sensa, en tanto que éste ve retornar la hermosa mujer a su forma anterior, o sea la de una serpiente del deseo, quedando solo una vez más. Toda cosa concerniente a la iniciación está de propósito velada y oscurecidamente expuesta en todos los escritos esotéricos; y así sucede en este drama del misterio. Pero nosotros sabemos que el iniciado debe contemplar a través de la faz oscura de Avidya, la velada luz del Logos. Estas ordalias son soportadas por Sensa y claramente descriptas. El sucumbe a la primera ordalia y se convierte en intérprete y mensajero de la misma Avidya. Pero habiéndose hecho capaz para ver la luz del Logos, él está bastante fuerte durante el curso de la última y final tentativa para hacer un desesperado esfuerzo hacia la verdadera libertad, y obtenerla. A él se le representa como habiéndose vuelto inhumano en su ambición y egoista en sus deseos; y a pesar de eso, el gran esfuerzo es todavía posible. Pero ya es únicamente posible a costa de la vida misma; Sensa muere en la lucha. Los

tremendos diez sacerdotes hacen presión sobre él más allá de su cuerpo, que muere, y el templo en el cual habitaba es destruído. Ellos pertenecen al quíntuplo campo en el cual el alma humana trabaja su evolución, pasando a otras actividades en aquel campo cuando el alma se retira de él. El hombre en su naturaleza física está misteriosamente unido con el universo físico por medio de los cinco "tavas" que entran en su composición, así como también en la de todo aquello en medio de lo cual vive.

A la luz de las modalidades del pensamiento egipcio, parece claro que el cuerpo de Sensa que muere es la individualidad personal. Esta ha sido tan degradada que tiene que ser sacrificada. El autor de la historia declara explícitamente que es la historia del alma. Isis es la madre de las almas de los hombres, no de sus cuerpos. Por tanto, cuando en lo más fiero de la ordalia la naturaleza más elevada de Sensa se afirma así misma y va al Santuario de los santuarios, es para hallar la verdadera Reina, la luz del Logos; allí él renuncia a la profanada personalidad. El grita: "Yo soy percepción" "el alma imperecedera", y al mandato de la Reina madre entra en otra de sus propias formas. En la desintegración de su personalidad él observa las chispas de su dispersada vida. La ambición (Agmad) huye delante con ímpetu terrible, ansioso de medrar en otra parte; el alma de Malem va a perderse así misma, es decir, a lo que se denomina muerte del alma. Aquí aparece descrito un gran misterio; pero todavía velado inevitablemente. Todos los nombres usados en el Idilio del Loto Blanco son palabras de orígen hebreo, pertenecientes a los idiomas arameo o arábigo, las cuales expresan ideas que contribuyen a aclarar el significado de los personajes. Malem tiene la idea de un refugio, un retiro o lugar de recuperación. Era Malem quien guiaba a Sensa a la ciudad para que él pudiera recobrar su fuerza. Según aparece, él era una interna personalidad o forma de alma que debería de haber guiado a Sensa a un verdadero lugar de purificación. Habiendo fallado en esto y abandonado la perdida alma humana, Malem en sí mismo no vivirá por más tiempo. Pero Sensa puede levantarse sobre la desechada forma de Malem y entrar dentro de ella y usarla. Parecería que Malem habría sido el "doble inmortal", pues usando esta forma el "Yo", el ego que refiere la historia, es habilitado "desde entonces para vivir, cambiar de forma y vivir de nuevo; y seguir conociéndose así mismo a través de las largas edades que van pasando". Pero él no dice o da a entender que volverá a entrar en cualquier templo durante estas largas edades, o habilitará cualquier cuerpo físico. Y verdaderamente parece evidente que él nunca volverá a ser un alma de hombre, pues él claramente declara que su madre no pudo conocerlo en su nueva forma. El está sufriendo una gran expiación, soportando una gran privación, como resultado del terrible conflicto a través del cual él ha pasado y

en el cual las partes vitales de su ser han sido destruidas. Pues la Reina madre le pide que surja en su nueva forma y él no se halla todavía fuerte para moverse entre los hombres, aunque él no puede ser de ellos. El ha sobrevivido a la ordalia y clama por la Reina madre como la suya propia; y ella le da su trabajo durante las edades, consistente en influenciar los corazones de las gentes, prometiendo vivir para enseñar la verdad en "aquel nuevo templo que surgirá en el trascurso del tiempo" es decir, la forma transfigurada, el "perfecto y brillante Uno" que verá su glorificado Templo cuando él haya ganado la completa liberación.

Recordaremos aquí que los egipcios sostenían que estas diversas entidades, almas y formas, que entran en la formación de un hombre, tienen que ser reunidas delante del hombre transfigurado, que es el "nuevo Templo" que será construído. La Reina madre explica que la forma de Malem es pura y sin mancha, no obstante estar perdida su alma. El llevó a Sensa a la ciudad y lo dejó allí, como respuesta representada por una joya cansada por el placer. Así el traicionó a Sensa; pues él no se queda en la ciudad del placer. El ego puede usar esta forma; pues así parece, aunque la enseñanza esotérica sobre esta misteriosa parte de la historia, es de que el alma de Malem debe ser rescatada, revivida y purificada, delante del "nuevo templo" que haya de ser construído.

FIN

Arturo **VILLALON**.

Palma Soriano, Junio 24 de 1922.

Conmemoracion de la Fundación de la Sociedad Teosófica

El día 17 de Diciembre, en el local de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, en la Habana, tuvo lugar la conmemoración del 48ª aniversario de la fundación de nuestra Sociedad, con una sesión solemne.

Al efecto, un nutrido contingente de hermanos nos reunimos, elevando nuestro pensamientos saturados de devoción, dirigidos a los fundadores de nuestra Sociedad, al Coronel H. S. Olcott y Elena P. Blavatsky.

A las ocho y media en punto, el hermano José Atanasio Valdés, que presidía, declaró abierta la sesión, explicando el motivo de la

misma y pronunciando frases de gratitud hacia los fundadores de la Sociedad.

Después, empezó a cumplirse el programa previamente combinado, con una magnífica ejecución de la serenata de "Los Angeles", al violín, por el hermano Hari Cruz.

Terminados los aplausos con que fué saludada esta pieza musical, el hermano J. Cruz Bustillo disertó sobre la propaganda periódica y dió lectura al primer artículo que, escrito por el hermano Albear, había sido publicado en este mismo día, en *Heraldo de Cuba*, en la sección redactada por el dicente.

Le tocó entonces el turno al hermano P. Fernández Guevara, quien pronunció un elocuente discurso conmemorativo de la fecha cuyo aniversario se solemnizaba.

Al terminar este hermano, hizo uso de la palabra el hermano Alfredo Fontana, quien hizo una copiosa síntesis de ideas que fueron del mayor agrado de todos.

A este hermano le sucedió Edelmiro Félix, leyendo un hermoso trabajo de Arundale, titulado "A la juventud del Mundo", que aparece en otro lugar de esta edición.

Después leyeron dos trabajos respectivamente los hermanos Leonardo Ausucua y Guillermo Ordóñez, sobre la fecha conmemorada, de *"La Vida Interna"*, por C. W. Leadbeater e *"Incidentes de la vida de H. P. Blavatsky"*, que fueron muy celebrados, por la conerencia en la glosa.

Y terminó el acto, con unas palabras del hermano Presidente. recomendando la Unidad y la Fraternidad, no ya solo entre los miembros de la Sociedad, sinó entre toda la familia hermana.

Al abandonar entonces el local que es nuestro templo, con la pena que nos causaba la transitoria enfermedad del hermano Secretario General, Rafael de Albear, que no pudo por ello presidir, nos llevábamos en contraste, la satisfacción le haber laborado tesoneramente por unos momentos, en pró de la grandeza de nuestros ideales, en pró de su divulgación.

J. C. V.

Bienvenida

Muy cordialmente tenemos el gusto de saludar a nuestra hermana Miss Edith Gray, prominente teosofista de la Sección Americana, que, después de una tournee dando conferencias en Europa y América del Sur, ha llegado a la Habana, donde nos ilustrará con sus conocimientos. También visitará a las logias de Matanzas, Cienfuegos, Santa Clara y Sanctí Spirítus, pues tiene un gran interés en visitar las logias de nuestra Sección, no siéndole posible extender su visita a otras por la escasez del tiempo. debiendo estar en los E. U. dentro de pocos días.